



CAPÍTULO DECIMO.

GOBIERNO DE FOREY.

Persiste Napoleon en su error.—No aprovecha la oportunidad que le proporcionó la toma de Puebla.—Excesos cometidos por las fuerzas que mandaba D. Leonardo Márquez.—Entran con precaucion las tropas francesas.—Se exige á los prisioneros que firmen un compromiso de neutralidad.—Lo rechazan con indignacion.—Forey quiere desarrollar su política.—Llama á González Ortega al cerro de San Juan.—Tienen una conferencia inútil.—Botín de guerra tomado en Puebla.—Disgusta á Forey la fuga de muchos prisioneros.—Peripecias ocurridas al general González Ortega.—Orden general en el campo francés el 18 de Mayo.—Proclama del Presidente Juárez.—Preparativos para la defensa de la capital.—Legisla Forey acerca de todos los ramos de la administración pública.—Decreto relativo á los franceses residentes en el Distrito federal.—Junta del cuerpo diplomático.—Conferencia algunos ministros con el Presidente de la República.—Mr. Corwin ofrece mediar entre México y Francia.—Motin en Zcatecas contra los franceses.—El Congreso confirma al Presidente Juárez las facultades extraordinarias.—Se dispone que el gobierno quede establecido en San Luis Potosí.—Papel que representa el ejército de reserva.—Manifestación hecha á los Estados Unidos.—Paso del Presidente Juárez por el Interior de la República.—Sucesos de la Capital al dejarla el gobierno.—Junta de los intervencionistas.—Celebrazse en París la toma de Puebla.—Instrucciones enviadas á Forey para saldar los gastos de la expedición.—Quiere Mr. Budin desarrollar estas miras financieras.

Después de la toma de Puebla comienza la falta más grave cometida por Luis Napoleon; habia trascurrido ya año y medio de ocupacion del territorio mexicano y el ejército francés aun no pasaba de esa ciudad; ya no se podía creer lo que al principio se le había asegurado al Emperador francés, esto es, que las fuerzas francesas no tenían más que presentarse en territorio mexicano, para que el país se levantara todo entero en favor de la Intervención y de la Monarquía; es cierto que se encontraban con tropas que no ganaban batallas campales; pero sí combatían en los desfiladeros y en las posiciones en que podían presentar resistencia defendiéndolas con energía y constancia, y ademas se contaba con el apoyo más ó menos decidido de la República vecina, como al principio del siglo había contado España con el apoyo de Inglaterra en la invasión de Napoleon I. El error fué más trascendental en cuanto que afectó al príncipe Maximiliano, el cual se colocó en una posición insostenible, sin que sirvieran para sacarlo de ella aquellas palabras de Napoleon III ante el cuerpo legislativo: "Las expediciones lejanas, comenzadas para vengar nuestro honor, han acabado por el triunfo de nuestros intereses."

Para llevar adelante sus ideas este emperador, tendria que gastar muchos millones y que perder muchos hombres, llegando al fin á encontrar de parte de los Estados Unidos una resistencia formidable, que tarde ó temprano habría triunfado de la Francia colocada á dos mil leguas del lugar de los sucesos. ¿Estas observaciones fueron presentadas á Napoleon por sus ministros? no se sabe; pero sí se vió que despues de tomar á Puebla siguió el ejército francés para México á donde entró en Junio (1863), para establecer el Imperio y llamar al príncipe que solamente se decidió á admitir la corona, por la certidumbre de que una fuerza francesa lo sostendría

por largo tiempo y de que se le proporcionaría dinero por medio de operaciones financieras ejecutadas en Europa.

Los políticos franceses que veían los errores en que se sumergía la Francia, aconsejaron á Napoleon que se detuviera, despues de haber reparado en Puebla el desastre del 5 de Mayo; querían detener á la vez á Maximiliano y se les contestó:

“Nunca abandonaremos á los emigrados mexicanos; además, el equilibrio europeo no se limita como antes á los Alpes, los Pirineos y el Vistula: abraza el mundo entero y la Francia irá á donde sea necesario proteger la bandera francesa por lejano que sea el lugar.”

Entretanto Forey trataba aquí de desarrollar la política de su Emperador. Ocupada el día 17 por la mañana la ciudad de Puebla por el coronel Maneque, segundo jefe de Estado Mayor general, con el primer batallón de cazadores á pié; en seguida, durante el día se posesionaron las tropas francesas de los fuertes de Teotimehuacan, Santanita, Loreto y Guadalupe y se comenzó la destrucción de las trincheras para facilitar el paso de la plaza á las garitas de México y Amozoc; el cuerpo médico visitó los hospitales y los jefes de artillería é ingenieros y la intendencia, procedieron á inventariar el material y provisiones dejadas por los sitiados, trabajos que duraron todo el día 18, incluyéndose también las providencias mas urgentes de ocupación y policía.

Poco despues de las seis de la mañana del día 17 de Mayo (1863), habian entrado á la plaza, ya enteramente inermes, fuerzas de las que mandaba D. Leonardo Márquez; llegaron en grupos por la plazuela de San José y por algunas calles cometiendo toda clase de excesos y desórdenes; uno de esos grupos penetró hasta la plaza de armas, y se refiera que allí les insultaron algunos del pueblo llamándolos *traidores* y *bandidos*, y que los aludidos arremetieron sobre ese pueblo á lanzadas dispersándolo. El general Gonzalez Ortega mandó decir á los que se posesionaron de la plaza, que estaba entendiéndose con el general Forey respecto de los asuntos de la ocupación, y que como supiera que habian penetrado en ella sin autorización de este general, esperaba que se retirarían desde luego, y así lo hicieron. Queriendo Forey atravesar al ejército mexicano, mandó con un ayudante del general G. Ortega, á algunos jefes de alta graduación en el ejército francés, y le dijeron: que iban comisionados por su general para manifestarle que entraría en la ciudad el número de fuerzas francesas que designara el general G. Ortega, y ocuparían los puntos que este creyera conveniente; para afianzar la seguridad de la población, le suplicaba el jefe de las tropas francesas, dijera cuales eran las autoridades políticas y locales para entenderse con ellas; por último aseguraron al general G. Ortega, que podía permanecer con todos los generales, jefes y oficiales del ejército de su mando, en el palacio ó en los edificios y casas particulares donde les fuera más cómodo, y lo juzgaran más acertado, quedando todos los prisioneros con sus equipajes, armas y distinciones militares, por la conducta noble y digna que habian observado.

El general G. Ortega habia contestado dando las gracias al general Forey, porque le consultaba los medios que debían adoptarse para afianzar la seguridad de los intere-

ses y las vidas de los habitantes pacíficos de la población; pero que teniendo el carácter de prisionero nada podía acordar; que la única autoridad que habia quedado á causa del estado de guerra, era la representada por él, la cual también habia cesado con la rendición de la plaza; en cuanto á las concesiones otorgadas al cuadro de generales, jefes y oficiales, no las habian solicitado, ni pedido garantía alguna para los que se rendían. Al oír estas últimas palabras, expuso la comision: que las garantías otorgadas á la oficialidad de la plaza no provenian de que las hubieran solicitado ó pretendido, sino porque una Nación culta, como la Francia, las otorgaba siempre á un ejército honrado y valiente como el que habia defendido á Puebla. Una escolta de cazadores de Africa en el atrio de catedral y una guardia de zuavos en la puerta del palacio, fueron encargadas de dar garantías á los prisioneros. A la vez eran alejadas de la plaza todas las fuerzas dependientes de D. Leonardo Márquez.

La entrada solemne de Forey, se verificó el día 19, acompañado de los generales, estados mayores, jefes de servicio y una columna compuesta de fracciones de las diversas armas. Desmontó ante la puerta de la Catedral, y fué recibido por el cabildo metropolitano y conducido al coro donde se cantaron el Te-Deum y el Domine salvum. Despues de la ceremonia desfilaron las tropas delante de Forey, en la plaza, dando gritos repetidos de ¡viva el emperador! Aseguró el general en jefe á su gobierno, que la ciudad ofrecía aun recursos importantes y gran cantidad de municiones; que la rendición se debió á la derrota de Comonfort y al ataque sobre el fuerte de Teotimehuacan, á causa de que por ese lado habian descuidado de reunir suficientes elementos de defensa, acumulada por el Oeste de la ciudad; creía Forey que los sitiados se habian rendido por temor de ser pasados á cuchillo si esperaban el asalto general, sin atender á que durante dos meses habian dado pruebas innegables de que despreciaban la muerte. Forey no desaprovechó la ocasión de vanagloriarse, pues en el parte que rindió á su gobierno dijo: que habian caído en su poder: 26 generales, 225 oficiales superiores, 800 oficiales subalternos, 11,000 prisioneros, 150 cañones en buen estado, armas y municiones en gran número. En cuanto á las banderas, solamente se habia encontrado la del batallón de Zacatecas. Manifestó que le embarazaban mucho los prisioneros, de los que cerca de tres mil incorporó á las fuerzas de Márquez, y que á los oficiales habia resuelto enviarlos á Francia. Hizo avanzar á Marquez rumbo á México, para formar la vanguardia del ejército, dejando en Puebla á un general que incorporara á los prisioneros á medida que se les pudiera armar.

Varios otros jefes franceses se presentaron al general G. Ortega, ya para pedirle explicaciones de la artillería, depósitos y minas que hubiese dentro de la plaza, ya para saludarlo en nombre del ejército francés por el valor con que la guarnición habia defendido la ciudad.

El jefe gobernador de la plaza solicitó en una comunicación, una visita personal. Pero no todo habia de ser consideraciones: el día 18 recibió el general G. Ortega un pliego con brevets impresos y manuscritos en el que se leía lo siguiente: “Corps expeditionnaire du Mexique.”—Etat Mayor general—Los que abajo